



Críticas al humanismo desde el imaginario poético-literario de las disidencias sexuales latinoamericanas

Por Anahí Gabriela González¹ y

María Belén Ballardo²

Posthumanismo, animalidad y literatura

Nos gustaría comenzar afirmando que el proyecto humanista, como fundamento que legitima la distribución jerárquica de los cuerpos, tiene un futuro demasiado problemático. Si algo nos han mostrado las alianzas que se han entret Tejido entre los antiespecismos, la decolonialidad, los movimientos de la disidencia sexual y los anticapacitismos, es la urgencia de desplazar el ideal moderno del Hombre, es decir, cuestionar profundamente su operatoria como dispositivo jerárquico y opresivo. Y si algo también nos han enseñado es a traicionar la exaltación del hombre blanco, cisgénero, adulto, heterosexual, sano, productivo y propietario. Porque la cuestión que une a estas luchas es, justamente, su denuncia de los parámetros humanistas que insisten compulsivamente en establecer qué vidas merecen ser vividas, potenciadas y afirmadas, en detrimento de otras existencias que son arrojadas sistemáticamente a la exclusión, la explotación o la muerte. Ahora bien, nosotras creemos, ubicándonos en la senda de los animalismos disidentes, que la dicotomía “humano-animal” ha sido y sigue siendo el núcleo de múltiples operaciones de subordinación.

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta oportunidad querríamos hablar de la corriente del pensamiento posthumanista, ya que consideramos que es un marco teórico fundamental para pensar las críticas que pueden hacerse al humanismo y que, en cierta medida, pueden rastrearse en otros movimientos y teorías. El posthumanismo es una corriente de pensamiento heterogénea que implica una diversidad de posturas. Su genealogía se puede trazar a partir de dos

¹ UNSJ/CONICET

² UBA

aristas: la primera oleada del posmodernismo y la teoría literaria, sobre todo por las feministas de los 90 (que más tarde se definirá como posthumanismo crítico) (Ferrando, 2023, p. 22). Todas sus vertientes (cultural, crítico y filosófico, el antihumanismo, los transhumanismos, los Nuevos Materialismos, la ontología orientada a objetos, los metahumanismos) van a tomar como necesaria la redefinición de lo humano a partir de los desarrollos ontológicos, epistemológicos y tecnológicos que se dan pasada la mitad del siglo XX y que continúan hasta nuestros días (2023, p. 59).

Este trabajo va a estar enmarcado dentro de las posiciones posthumanistas que tienen una visión crítica del humano –como es el posthumanismo crítico y el filosófico– en su versión normativa y antropocéntrica: la noción de “Hombre” del humanismo clásico o europeo (Braidotti, 2022). La noción de lo humano en términos occidentales se juega alrededor de la idea de Hombre como “Hombre racional” (Lloyd, 1984). La razón es “la unidad de referencia de todo lo que cuenta como humano” (Hayles, 1999; Penchansky, 2022). Esta idea, además de la razón, también implica caracteres como el ser varón, capacitado, blanco, cisheterosexual, propietario o de clase acomodada. Dicho humanismo se sostiene, siguiendo a Braidotti (2022, p. 17), sobre la dialéctica yo-otro y sobre el concepto de diferencia como inferioridad.

A partir de este ideal normativo de lo humano, se establecen jerarquías sobre las múltiples formas de vida en torno a la dicotomía humano/animal-no humano y su lugar en ella va a depender de cuanto se acerquen o se alejen de dicho ideal. Todos los cuerpos que no respondan al mismo serán marcados como diferentes y esto legitimará su dominación. La idea de yo en tanto humano, pensado en términos hegemónicos, conlleva la distinción con aquellas existencias y corporalidades marcadas como otras de su norma, siendo excluidas de diversos modos de reconocimiento (Braidotti, 2022, p. 88). Como sostiene Butler (2002), estas vidas se tornan ininteligibles dentro de una comunidad política por oponerse a la figura hegemónica de Hombre, y en esa ininteligibilidad dejan de importar como tales, es decir, se tornan vidas desechables, sacrificables (lo que va desde consecuencias simbólicas y materiales como ser discriminadas hasta su mismo exterminio, como es el caso reciente del triple

lesbicidio de Andrea, Pamela y Roxana en Barracas y que tiene efectos irremediables para la vida Sofía, la única sobreviviente de este ataque lesbodiantante).

El humanismo es, entonces, un dispositivo que se articula a partir de lo humano como ficción normativa e implica, necesariamente, la opresión de los cuerpos tanto animales como animalizados o deshumanizados. Como es evidente, no todos los que forman parte de la especie humana van a ser reconocidos como humanos, sino solo –los pocos– que respondan a dicha idea con todos sus presupuestos.

Pero el supremacismo humano también debe comprenderse como una norma especista, puesto que de igual modo quedan fuera los cuerpos no humanos, incluidos los demás animales. El humanismo termina siendo, a su vez, un antropocentrismo en la medida en que se sostiene sobre una ontología que se articula a partir de la idea de Hombre como especie superior en tanto se autoasigna y reserva la capacidad de razonar. La especie humana posee un privilegio ontológico por sobre todo lo que es a partir de la idea de logos y, en este sentido, se considera excepcional.

Esta estructuración jerárquica de lo existente, que implica el humanismo y el antropocentrismo en el pensamiento occidental, se sostiene sobre dualismos que se constituyen a partir de pares de opuestos donde uno es superior al otro, uno sería positivo y otro negativo; como, por ejemplo, humano/animal, varón/mujer, blanco/negro, capacitado/discapacitado, etc. Estas divisiones dicotómicas y jerárquicas se han empleado para definir identidades fijas y subordinar diferencias.

Por otro lado, una de las críticas imprescindibles a la idea normativa de Hombre la han realizado feministas y teóricas del género, pero también indígenas, ecologistas, decoloniales, y críticas de la raza, en tanto que esta idea no es universal ni neutral, sino que tiene una historia y acarrea una serie de presupuestos que surgen a partir de relaciones de poder (nos referimos a diferentes códigos de dominación como la raza, el género, la especie, etc.), que terminan distribuyendo privilegios y derechos (Braidotti, 2019; 2022, p. 14). De manera que es un modo de ser humano el que se convierte en un modelo generalizado, que no tiene que ver con una taxonomía bio-

lógica, sino que surge en un momento social particular –la modernidad– y respondiendo a ciertos caracteres.

Lo complejo, como planea Braidotti (2022, p. 49), es que el humanismo ha sido la columna vertebral del proyecto de emancipación del feminismo, en tanto y en cuanto sostuvo la igualdad de las cis-mujeres. Sin embargo, bajo esta interpretación, quedó sin cuestionar la validez del modelo humano, que, como planteábamos al comienzo, es sumamente cuestionable. Buena parte del feminismo occidental ha sido humanista y, por tanto, antropocéntrico y dualista. Sin embargo, a partir del siglo pasado surgieron resistencias de corte teórico-activista que visibilizaron dicha cuestión, inspirando ideas cruciales en torno a lo posthumano en términos críticos y filosóficos: los antiespecismos, la teoría queer, los feminismos y teorías de género, el antirracismo, los movimientos decoloniales y los anti-capacitismos.

En este horizonte de pensamiento posthumano, Rafael Arce afirma que los estudios literarios han tenido un rol ineludible en la reconfiguración “de los intereses y lineamientos teóricos del mismo, partiendo de la hipótesis de que la escritura literaria implica formas de producción de conocimiento y de sentido que enriquecen y complejizan la reflexión en torno de lo viviente” (2022). Además, para el autor, el llamado posthumanismo no solo tiene su origen en diferentes líneas de pensamiento filosófico –como habíamos dicho, el posmodernismo en su primera etapa– sino también en la literatura de ese periodo. Más aún, la literatura latinoamericana, en virtud de su relación conflictiva con el proyecto modernizador occidental, “constituye un vasto campo de exploración en el que las experiencias no humanas encuentran una articulación ficcional y/o poética que escapa a la reducción conceptual racionalista” (Arce, 2022). Siguiendo estas coordenadas y desde nuestra perspectiva, quisiéramos mostrar cómo las narrativas y poesías de diversos escritores tortilleros y no binarios de América Latina –desde nuestra perspectiva– contribuyen a poner en cuestión el proyecto humanista y sus supuestos cisheterosexistas, antropocéntricos, coloniales, racistas y capacitistas. Por otro lado, quisiéramos mostrar también como estas mismas narrativas y poéticas permiten pensar y establecer posibles

alianzas ético-políticas entre humanos y no humanos que vayan más allá de dicho proyecto.

Las teorías tortilleras son animales

Ante todo, sostenemos, parafraseando a Paul B. Preciado, que el lesbianismo no es un humanismo, sino un animalismo (2019). Dicha afirmación presenta una serie de desafíos. Primero, porque, como mencionábamos antes, diversas producciones teóricas y activistas han señalado lo humano como una ficción política que ha distribuido a los cuerpos en zonas diferenciales de precariedad. Tal como se indicó en otro lugar, “no se nace humano, se llega (o no se llega) a serlo” (González, 2019, p. 5). No obstante, muchas veces los activismos lesbianos y de la disidencia sexual, aunque constituyen potentes críticas al proyecto humanista, se han dedicado a extenderlo sin cuestionar los privilegios especistas de la noción de “humano”. Estas críticas pocas veces viraron a esos otros, a los cuerpos de aquellos que también sufren el proceso de devenir ‘vida precaria’, al costo que sea” (González, 2019, p. 9). Sí, nos referimos a los demás animales.

Segundo, el otro desafío al que nos enfrentamos es que los feminismos antiespecistas hegemónicos han tendido a reproducir la matriz cisheterosexual al estudiar la conexión entre las opresiones desde una perspectiva binaria del género. Si bien han señalado la complicidad entre sexismo y especismo, al centrarse solamente en los modos en que las mujeres cisheterosexuales son animalizadas y en el modo que los animales son feminizados, invisibilizan el hecho de que existen otros modos de habitar el género que también han sido históricamente animalizados para su inferiorización: mujeres trans, lesbianes, cuerpos no binarios, masculinidades no hegemónicas, entre otras (González, 2023, p. 7).

Ahora bien, también existen activismos y reivindicaciones animalistas disidentes que han explorado el potencial tortillero de la animalidad o el potencial animal de les tortilleres. En sus intervenciones encontramos un fuerte rechazo a las categorizaciones heterocissexistas del humanismo, así como una reivindicación de la noción de animalidad como lugar de resistencia frente a la máquina especista (González, 2023, pp. 12-13).

En este punto, quisiéramos referimos particularmente al activismo de Martina Davidson, activista y escritore de Brasil, quien se presenta a sí misma como lesbiana no binaria, anarquista, militante en pro de la liberación animal y transfeminista decolonial. En uno de sus poemas, deja entrever a las existencias tortilleras como formas de vida que no responden a las dualidades del humanismo:

Ser lesbiana no puede tener que ver con la dualidad
con lo binario
la lesbianidad es justamente
ni hombre ni mujer
pero sí, torta
es el no lugar
y no hay nada menos binario que no poder existir en ningún extremo.
[...]
No reduzcan la lesbianidad
al feminismo radical lesbiano
Acá estoy
feminista, lesbiana
entendiendo los pasos que dimos y damos juntas
trans, locxs, gordes, nosotres
tortas T testosterona
géneros sudando juntas
cuerpos inconformados con las normas
‘¿qué sos vos? hombre o mujer?’
algunos tendrán respuesta binaria
yo tengo, apenas, una respuesta tan llena como vacía:
soy lesbiana.

(Davidson 2023)

Si la masculinidad y la feminidad operan como los principios de inteligibilidad que fijan las fronteras del ser humano, entonces las lesbianas no solo no son mujeres, sino que no son humanas, al menos no como se entiende en términos normativos. Recordemos que para Judith Butler los “géneros inteligibles”, en los que hay coherencia entre género/sexo/deseo/práctica sexual, es decir, hombres y mujeres cishéteros, son aquellos que entran en el campo de los cuerpos legibles e identificables. Aquellos que no se ajustan a las normas de género (por ejemplo, a la división naturalizada y binaria de los cuer-

pos en hombres o mujeres) pueden sufrir diferentes formas de violencia. En términos de Butler: “Si yo soy de un cierto género, ¿seré todavía considerado como parte de lo humano?” (2006, p. 15).

Para quienes desafiamos los deseos, los cuerpos y las sexualidades no-normativas, es bastante claro que hemos sido ubicados históricamente en el reverso de lo humano. Fuimos capturados bajo la gramática de un desvío contranatural, al tiempo que se nos ha estigmatizado por, supuestamente, no poder controlar instintos animales desbordantes. Nos referimos a que, en la matriz moderno-colonial, los deseos, identidades, expresiones de género y prácticas sexuales disidentes y no-normativas han sido animalizadas y, paradójicamente, codificadas como “desviadas”; siendo estigmatizadas por desobedecer a un orden supuestamente natural, a saber, el de cisheterosexualidad. Así, de un lado, los demás animales se han instrumentalizado para representar las conductas humanas normales, pero, del otro lado, la transgresión a las normas cisheterosexuales, en la medida que implica desobedecer al orden de lo humano, ha supuesto que las identidades y cuerpos no-normativos queden del lado de la animalidad.

Al enunciar el lesbianismo como un no-lugar que desarma la dicotomía entre hombre-mujer, la escritura de Martina produce un encuentro entre teorías tortilleras y estudios críticos animales que, lejos de reafirmar las fronteras de las especies (diciendo, por ejemplo, que las lesbianas son humanas), lo que produce es la disolución (antropocéntrica de la) la identidad misma. ¿En este movimiento, podríamos decir que el lesbianismo deja inactiva también la dicotomía humano-animal? Tal vez, las teorías tortilleras son animales en la medida en que deconstruyen los proyectos de delimitación del humanismo. Quizás, en el encuentro entre lo tortillero y lo animal se refuerza la noción de que “nunca hemos sido humanos” (2004, p. 2), como lo expresa Donna Haraway, y que la identidad y la subjetividad no se constituyen contra lo animal sino siempre en interdependencia.

Lo tortillero, a partir de lo dicho, tiene una clara postura poshumanista en la medida en que rechaza dicotomías tradicionales que han estructurado el pensamiento occidental –como es la de varón-mujer, pero también la de humano/animal–, asumiendo una

impronta postdualista. Esto permite pensar la cuestión lesbiana ya no como una especie de identidad esencial –tal como la conciben las feministas radicales lesbianas, mujeres cis que se vinculan con otras mujeres cis– sino como una forma de coalición-afinidad (Haraway, 1989, pp. 196-97) que implica y está en contacto con otras luchas antiopresión como las de les trans, les gordes, les loques y de todos aquellos cuerpos que no encajan en las normas de lo humano. Lo lesbiano, desde este prisma, desarticula la estrategia tradicional de formación de identidades rígidas basadas en dicotomías simbólicas que no llevan más que a formas de discriminación y aniquilación de múltiples cuerpos.

Devenir tortillero del veganismo

En un tercer movimiento, nos interesa sostener que estas narrativas despliegan lo que llamaremos un devenir tortillero del veganismo. No se trata de una adición de identidades, es decir, la suma de ser lesbianx + vegane, sino de que, desde sus existencias disruptivas, incentivan a pensar la importancia de las alianzas entre diferentes luchas contra la maquinaria especista y cisheterosexual. Nuevamente, Martina Davidson (2020), nos dice:

Quizás tendríamos que explicar mejor
que veganismo es la gente
o no es nada
que veganismo es hablar de racismo
o no es nada
que veganismo es hablar de feminismo
o no es nada
que veganismo es hablar de homotransfobia
o no es nada
[...]

Quizás tendríamos que hacer todo eso
y mucho más
para proteger a la vida de los animales
de sus miles asesinatos
metafóricos subjetivos literales

de sus explotaciones de tantos
tipos y tiempos
con máquinas que se adaptan
a acelerar todo
porque mientras el especismo gana plata,
los animales pierden vida.

Quizás tendríamos que entender
que no existe veganismo
sin revolución
así que a armar barricadas, chiques
porque es todo o nada
juntas
lesbianes gordes negres indígenas
minas monas gays trans
todes
a quemar a los mataderos [...].

En estos poemas encontramos un cuestionamiento al veganismo entendido como una identidad o estilo de vida asociado al no-consumo de productos de origen animal. Dicha forma de entender al veganismo es problemática porque desconoce las desigualdades estructurales y desplaza la responsabilidad ética hacia el individuo. Por eso, lejos de pensar al veganismo como un imperativo moral, aquí los veganismos (en plural),³ son entendidos como conjunto de prácticas, multisituadas y heterogéneas, orientadas a la configuración de formas de vida alternativas y antagónicas al especismo, entendido como un orden de poder estructural (Ávila, 2022). El devenir tortillero de los veganismos pone de relieve las conexiones sistémicas entre opresiones que, al pluralizarlo y no concebirlo como una identidad basada en una ética de consumo, abre nuevas posibilidades para la liberación animal. Desde un lugar de enunciación subalterno, plantean un compromiso y una responsabilidad con los demás animales, al tiempo que cuestionan los procesos de animalización de múltiples cuerpos que no cumplen con el patrón de humanidad propuesto por

3 Para la idea de los veganismos como prácticas de reexistencia heterogéneas remito a “Resistencia animal, ética, perspectivismo y políticas de subversión” (González; Ávila, 2013).

el humanismo europeo. En estas narrativas el veganismo no aparece como una acción ejercida por seres humanos, sino que, en su conexión con lo viviente, provocan la confluencia de prácticas y alianzas multiespecies, capaces de alterar y deshacer la máquina especista.

Este movimiento también lo encontramos en las intervenciones de *Tortilleras por la extinción*.⁴ Se trata de una acción gráfica callejera realizada por dos activistas lesbianas antiespecistas, Lu Carrera y Fer Guaglianone, que parten de un lugar de enunciación animalista, disidente y desde el Sur. La intervención se realizó en el 2020, sobre los muros de la Facultad de Artes de La Plata, bajo la consigna “No me importa tu virus. Me importan los cerdos”. El 2020 es un año que marca la organización y resistencia colectivas frente al neoextractivismo, debido a que el gobierno argentino buscaba establecer un acuerdo con China para instalar mega-factorías de cerdos, en un contexto que no solo estaba signado por la pandemia de COVID19, sino también por la irrupción de incendios forestales en diversos puntos del país (los cuales, por otro lado, no han parado de multiplicarse). Nos dicen:

¿Hasta cuándo las economías parasitarán los sures? [...] ¿Qué cuerpos y vidas (nos) importan? [...] ¿Cuál es el tiempo del cuidado de una salud que firma garantías de futuras pandemias? [...] ¿Cómo fugarnos de la especie? ¿Cuántos animales te comiste antes de twittear: ¡Ley de humedales ya!/? ¿Y después? ¿Cómo hacernos un cuerpo tortillero para la extinción? ¿Cuál es la economía de la extinción? Que el fin del mundo nos encuentre fuera de esta especie. (Guaglianone, 2021, pp. 316-317)

Por un lado, las activistas indican que el proyecto para crear mega-factorías porcinas responde a una matriz colonial que, a raíz de la presencia de capitales extranjeros, profundiza los niveles de pobreza, desigualdad y precarización en países periféricos como es el caso de Argentina. Por otro lado, las activistas, al afirmar que los cerdos son vidas que importan, toman una explícita postura posatropocéntrica, esto es, descentran el excepcionalismo humano, la idea de humano como especie superior al resto de los existentes. Frente a las lógicas necropolíticas que trazan líneas divisorias entre los cuerpos

4 Las reflexiones escritas a continuación sobre *Tortilleras por la extinción* fueron publicadas originalmente en González (2023).

que importan y los que no, *Tortilleras por la extinción* apuesta por una fuga de la especie a partir de un devenir tortillero:

Hacernos un cuerpo tortillero para la extinción es arrebatar poéticamente la idea de extinción, es volver a pensar cómo y con quiénes queremos vivir y morir. Hacernos un cuerpo tortillero como identidad inestable, como una multiplicidad de organismos en conexión y desidentificación finita y sensible, un entre que nos haga más cerdxs y menos mujeres. Es extinguir la idea de humanidad como proyecto futuro de reproductibilidad de la especie. Pretende abrir camino a la reificación del futuro impuesto por la verdad del capital, que obtura la invención de políticas sensibles de las desobediencias por venir. (Guaglianone, 2021, p. 320)

La propuesta de devenir un cuerpo tortillero no implica ampliar el proyecto humanista, sino desplazar las normas de lo humano que definen el campo de los sujetos legítimos. En el cruce entre disidencia sexual y antiespecismo, el acto de reivindicarse como cerdes, en lugar de mujeres, es una forma de hacer temblar su pertenencia a la especie humana. Al devenir irreconocibles según las normas cisheterosexuales, estos cuerpos resisten al principio de reproducción de la especie, eje de los proyectos políticos nacionales. Como diría Gabriel Giorgi, “salirse del género normativo es siempre, en alguna medida, salirse de la especie” (2013, p. 7). Además, al proponer inventar políticas sensibles desobedientes, *Tortilleras por la extinción* nos exhorta a imaginar otras formas de tejer el espacio de lo común, a la configuración de otros mundos, donde lo que importa es la afirmación de los cuerpos en su singularidad, heterogeneidad y variabilidad.

Conclusiones: narrativas tortilleras fuera de la especie

A partir de los aportes de la teoría feminista lésbica, negra y decolonial, pero también la teoría queer y travesti-trans, entendemos que la lucha por los cuerpos oprimidos en términos de género no puede restringirse únicamente a las mujeres cisgénero, heterosexuales, blancas y de clase acomodada, puesto que las normas de género –que implica, entre otras cuestiones, el dimorfismo sexual y la heterosexualidad obligatoria– se entrecruzan con otros ejes de opresión como son la raza, la clase, la orientación sexual, la identi-

dad de género, recayendo sobre corporalidades, expresiones y comportamientos que no responden a dichas características.

Múltiples corporalidades e identidades han sido inferiorizadas por el dispositivo humanista y se las ha identificado con lo animal, puesto que, a partir de la modernidad en Occidente, cuanto menos, el animal se ha postulado como el reverso del Hombre. En ese sentido, sostenemos que ningún cuerpo tortillero, pero tampoco travesti-trans, racializado, pobre, del Sur Global y/o neurodivergente, puede enmarcarse dentro del proyecto humanista clásico, puesto que este mismo proyecto implica la exclusión de estos cuerpos, históricamente deshumanizados y animalizados. Es necesario, entonces, rechazar dicho humanismo y las categorizaciones que este conlleva y apostar por la animalidad como un lugar de resistencia frente a este.

A partir de este recorrido por las narrativas tortilleras antiespecistas y posthumanas, afirmamos que las alianzas que se tejen desde nuestras animalidades pueden ser un punto de inicio que conduzca la configuración de redes de solidaridad que cuestionen el presupuesto de la especie como marco de reconocimiento. Tal como se señaló en otro lado en el cruce entre lo tortillero y lo animal se puede abrir un espacio “para habilitar otras formas de lo común y del lazo político: túneles, manadas, jaurías, madrigueras y cuevas, en los que nos refugiemos juntos, experimentando los roces de la piel, resonando con los miedos y dolores de lxs demás como propios” (González, 2023, p. 16). Las alianzas tortilleras-animales “son un punto posible de arranque para resistir a los efectos de la precarización en los recuerdos de la piel, un lugar donde nuestras vulnerabilidades pueden encontrar formas nuevas de devenir una potencia de encuentro afirmativa” (González, 2023, p. 16). Enunciarnos como animales salvajes, tal como afirma Analú Lateral, activista travesti vegana antiespecista de Colombia, es nuestra estrategia, allí donde lo importante es el sentimiento de furia que nos acomuna frente al orden binario.

Referencias

- Ávila, Iván (2022). Las ocho inflexiones de los animalismos situados. *Fractal* 91. <https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal91Avila.php>
- Braidotti, Rosi (2022). *Feminismo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Davidson, Martina (2021). *Repensando o Veganismo: o feminismo e o projeto decoloniais como ferramentas ético-políticas para um veganismo anticapitalista*. Río de Janeiro: Ape’Ku.
- Davidson, Martina (2023). *Lllamaradas lésbicas*. Inédito.
- Ferrando, Francesca (2023). *Posthumanismo filosófico*. Segovia: Materia Oscura.
- Giorgi, Gabriel (2013). La lección animal: pedagogías queer. *Boletín*, 17, 1-40.
- González, Anahí Gabriela (2019). “Animales inapropiados/bles. Notas sobre las relaciones entre transfeminismos y antiespecismos”. *Question, Periodismo / Comunicación*, 1(64), 1-12.
- González, Anahí Gabriela (2023). “Interrupciones furiosas. Una aproximación a los transfeminismos antiespecistas y poshumanistas en Argentina”. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 4(7), 1-20.
- González, Anahí Gabriela; Ávila, Iván (2014) “Resistencia animal, ética, perspectivismo y políticas de subversión” *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*; Año I vol I 35-50.

Guaglianone, Fer (2021). "No me importa tu virus. Me importan los cerdos: acción gráfica viral callejera". *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 8(2), 314-325.

Haraway, Donna (1989). *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Nueva York: Routledge.

Haraway, Donna (2004). *The Haraway Reader*. Nueva York: Routledge.

Hayles, N. Katherine. (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago: University of Chicago Press.

Lloyd, Genevieve (1996). *Routledge Philosophy Guidebook to Spinoza and The Ethics*. Londres: Routledge.

Penchansky, María Cecilia (2022). El posthumanismo feminista como crítica al transhumanismo. *El banquete de los dioses*, 11, 95-130.

Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama.